

**ASPECTOS BIOLÓGICOS  
Y MÉDICOS FRENTE  
AL ABORTO**

**PEDRO JOSÉ SARMIENTO.** Médico del Colegio  
Mayor de Nuestra Señora del Rosario.  
Profesor de la Facultad de Medicina  
de la Universidad de la Sabana

Los detalles biológicos a nivel celular y biomolecular del origen de la vida humana son ciertamente motivo de actual investigación, pues no todo en materia de reproducción ha sido dicho por la ciencia, y aún persiste a la luz de la microscopia electrónica y la microinvestigación la posibilidad de admiración ante los extensos aspectos todavía ignorados que encierra la vida.

A pesar de los grandes avances en dicho conocimiento durante los últimos años, existe un transfondo “metafísico” de la vida, que la ciencia no puede contemplar por la mirada parcial de su objeto, es decir “positiva”, y que el científico moderno ha dejado de ver, entre otras razones, por los condicionamientos a los que el mundo de hoy le obliga.

Pero solamente en el terreno de lo biológico, no ya de la “metafísica biológica”, el hombre puede quedarse pasmado frente a los admirables procesos aún desconocidos, que se suceden en el silencio de los microscopios electrónicos, desde donde puede contemplarse cómo es tejida la vida, minuto a minuto, con la complejidad con la que los mejores ordenadores de hoy en día se verían muy apurados sin poder resolver. Hora tras hora el complejo biológico de la vida, se articula en muchos “diskettes” de información empaquetada, llamados genes. La fascinante sinfonía vital, que se inicia cuando el espermatozoide,

ente biológico portador fiel de todos los detalles biomoleculares de la vida, arroja su “diskette” al interior del óvulo.

Solo dos células especializadas exclusivamente en dar la información genética, es decir, biomolecular de lo que desde la llamada “fecundación”, será la nueva persona, intervienen en este proceso, el cual es hoy motivo de cuidadosos estudios. Un espermatozoide perfectamente equipado, transporta gracias a los complejos eventos energéticos mitocondriales de su cola, el material genético elaborado asombrosamente por otra célula especializada. Debido a complejos fenómenos bioquímicos, el espermatozoide perfora la pared celular del óvulo, y arroja su “diskette” en su interior, dando inicio a la sinfonía de la vida de un nuevo hombre.

Color y tipo de pelo, color de ojos, tipo de nariz, talla, carácter, etc., se guarda todavía en forma ignorada para la ciencia, en las moléculas del ADN; citosina, guanina, timina, etc., son los complejos moleculares cuya disposición atómica, la presencia o no de un enlace simple o compuesto, otro átomo de carbono o de hidrógeno, etc., “traducirán” las correspondientes manifestaciones biológicas del individuo.

Todos en un principio fuimos así. Y todavía el movimiento molecular hoy articulado en complejos sistemas persiste en nosotros desde ese momento inicial. El sistema cardíaco y vascular, el nervioso y hormonal o endocrino, se rigen complejamente desde el inicio de nuestra vida, bajo iguales condiciones.

Todo este proceso complejo, que sucede en el interior de una célula se reproduce en aproximadamente 75 billones de células y, silenciosamente cada una cumple su función diferente, a espaldas nuestras, mientras nosotros plácidamente disfrutamos de un atardecer. Las células de nuestra retina captan la luz, y envían un estímulo a nuestro cerebro, que hoy en día es objeto de estudio de la neurofisiología. Del mismo modo, articulamos ruidos con nuestra faringe que estimulan la membrana timpánica de nuestros interlocutores, y ese impulso viaja

al cerebro y somos comprendidos... Nuestro corazón inició su pequeño latido desde el quinceavo día en que el espermatozoide penetró el óvulo y no ha parado de latir desde entonces, antes de que nuestra madre sospechara que existíamos, y lo continuará haciendo durante quizá, 80 o 90 años... La primitiva retina muy negra para entonces, los pequeñísimos riñones en actividad, la pequeña circulación, todo ello en un continuo devenir biológico, cuyo fin será la ancianidad y luego la muerte. Para ese momento, el continuo biológico que transcurrió desde ese primer momento, pasando por una pubertad y una vida de madurez que le permitió adquirir conocimientos, reflexionar sobre su existencia y quizá transformar el mundo, este individuo habrá gozado de la vida y su misterio, escondido todavía para la ciencia. Ha sido en todo momento el mismo hombre, desde el instante en que aparece su vida, hasta que ésta termina con su muerte.

Pero el hombre es mucho más que todo ese proceso biológico. El hombre es mucho más que 75 billones de células en armonía, es mucho más que un mono con suerte... El proceso de su formación no tiene rupturas, que manifiesten un ser antes del “ser” biológico y “metafísico” al que deviniera; no hay un pre-ser, un pre-embrión, que luego se convertirá en un hombre, por qué sabe qué artificios... En todo momento es el mismo hombre. Esto no es un postulado teórico. Es una verdad biológicamente sostenida y demostrable.

El “producto de la concepción”, como nos llamaron en un principio los médicos que atendieron a nuestra madre, posee una entidad biológica, genética y molecular de un ser humano, de una vida humana con características concretas: no es “ser en potencia”, sino un hombre pleno de potencialidades. Mañana tendrá ilusiones, y una profesión como nosotros. Tal vez sea maestro, jurista, médico... que aspirará a ser feliz, y también reclamará por sus derechos... para ser feliz.

Ha comenzado su vida, genéticamente distinta de la de sus padres, con una independencia biológica tal que envía mensajes a su madre para que no vuelva a ovular mientras él continúa creciendo. Envía mensajes hormonales a su madre, adecuando las glándulas mamarias

para su futura lactancia, y un sinnúmero de procesos que hoy son estudio de la fisiología del embarazo. No es pues “parte” de la madre como se ha mal entendido. Es un ser biológica, genética y constitutivamente independiente. No autosuficiente, como tampoco lo hemos sido nosotros hasta pasadas más de dos décadas de vida biológica.

Las pretendidas leyes en favor de la despenalización del aborto, están inundadas de incomprensiones biológicas acerca del proceso de la fecundación y el desarrollo humano. La ignorancia al respecto conlleva a afirmar graves errores, que bajo el presupuesto positivista de la “emancipación de la mujer”, pretende garantizar la “libertad sexual” de la mujer, con perjuicio de un tercero. Bajo un infundado presupuesto ético-jurídico se quiere otorgar primacía al “derecho a la libertad sexual” de la mujer, en contra de un tercero de características biológicas como las descritas por la ciencia de hoy.

El mundo de hoy reclama más que nunca el encuentro entre la ciencia y el hombre, pues las comprensiones reduccionistas de la naturaleza humana en el plano de lo biológico o de lo jurídico de una persona, abren el paso a ideologías antihumanistas, perjudiciales al hombre en su esencia y en su efecto social. Si el derecho de hoy, no sirve para defender la vida, entonces, ¿para qué sirve?

El aborto, a pesar de la desinformación que posee la mujer que lo practica, seguirá siendo lo que es: la muerte de un ser humano. Y dicho acto, aunque se haga con el beneplácito de las leyes, es intrínseca y esencialmente reprobable, como lo es en cualquier otro momento de la vida. El que las leyes o poderes públicos amparen conductas contrarias a la dignidad humana, como lo es cegar la vida de un hombre, no hacen a tales conductas lícitas, sino ilegítimas y rechazables por inhumanas.